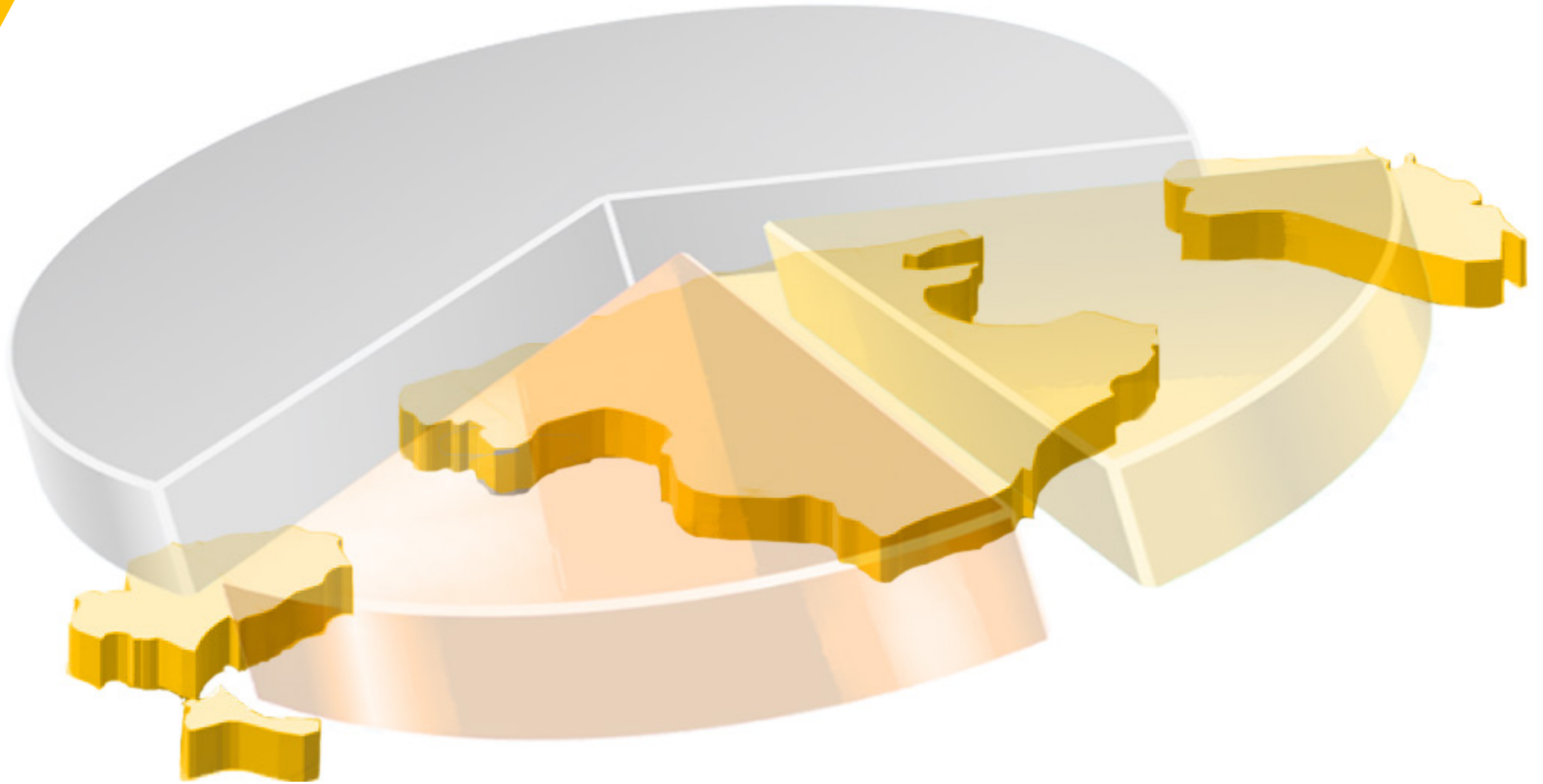


Evolución económica

Número 20 · Marzo 2021





Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Mallorca
Calle Aragón, 215 · 2ª Planta Derecha
07008 Palma

Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Menorca
Calle Artrutx, 10 E
07714 Maó

Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) · Pitiusas
Vía Romana, 38 – Baixos
07800 Eivissa

Presidenta

Carmen Planas Palou

Junta directiva

José Guillermo Díaz Montañés, vicepresidente, Menorca

Gabriel Llobera Prats, vicepresidente

Eduardo López Ramos, vicepresidente

Francisco Martorell Esteban, vicepresidente

Rafael Roig Grimalt, vicepresidente

José Antonio Roselló Rausell, vicepresidente, Eivissa y Formentera

Secretario general / Gerente

Sergio Bertrán Damián

© de la edición: CAEB

© del texto: Fundació Impulsa Balears

Evolución económica incluye estimaciones trimestrales de crecimiento para el conjunto de la economía balear y su análisis por sectores e islas. Se recomienda a aquellos actores interesados en efectuar un seguimiento de las principales macromagnitudes regionales al objeto de contextualizar y anticipar cambios sobre la evolución de su negocio.

Esta publicación puede obtenerse en www.caeb.es. No se permite la reproducción total o parcial de la misma sin el permiso de los titulares del *copyright*. No obstante, ciertos extractos breves pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente.

Elaborado por:



Índice de contenidos

	COMPONENTES DE OFERTA	COMPONENTES DE DEMANDA	DESAGREGACIÓN TERRITORIAL		
04	Marco general	12 Servicios	21 Consumo	28 Menorca y Eivissa-Formentera	31 Perspectivas
	16 Industria	23 Inversión			
	18 Construcción	26 Sector exterior			

Crisis COVID-19: un *shock* económico de 19 adjetivos

Marco general

» Un final del año tan incierto como esperanzador.

La COVID-19 ha hecho de 2020 un año como ningún otro. Después de los brotes iniciales detectados, en febrero, en China y la declaración de pandemia, en marzo, por parte de la Organización Mundial de la Salud, la economía balear, al igual que el resto de las economías, entró en un nuevo escenario económico.

Al inicio todo apuntaba a que el virus aceleraría la fase de desaceleración por la que transitaba la economía balear tras el empuje económico con el que abandonó la crisis anterior, con un avance del 1,8% a cierre de 2019. Sin embargo, las restricciones vigentes durante las dos últimas semanas de marzo bastaron para que el PIB del primer trimestre retrocediera un inédito 4,5%, claramente por encima de la mayor recaída sufrida la anterior recesión (-3,6%, 2º trim. 2009). Desde entonces, la línea de tiempo que transcurre entre las restricciones generalizadas a la movilidad y a la actividad, un verano tumultuoso y un final del año tan incierto como esperanzador, no ha hecho sino poner de relieve las características del *shock* económico que ha ejercido la COVID-19 sobre Balears. Diecinueve adjetivos lo definen:

- 1. Global.** La propagación del coronavirus a lo largo de la geografía mundial y las tensiones que ha conllevado en los sistemas sanitarios ha generado una crisis global,

	2019	2020	2020:I	2020:II	2020:III	2020:IV
VAB no agrario	1,8	-24,3	-4,5	-35,6	-29,7	-27,3
Industria	0,7	-13,2	-3,2	-23,6	-14,7	-11,3
Construcción	3,5	-12,8	-5,8	-20,9	-9,2	-15,1
Servicios	1,8	-26,2	-4,5	-37,8	-32,7	-29,6
Consumo	1,6	-25,4	-5,2	-36,5	-31,3	-28,5
Inversión	2,8	-16,4	-6,1	-24,0	-14,4	-20,9

* Tasas reales de variación interanual para Balears en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. ijglobal. Disponible en:

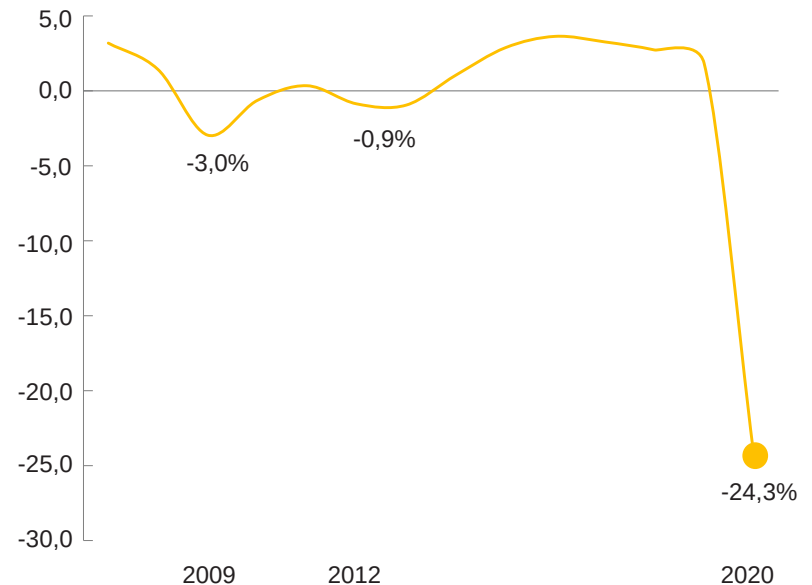
<<http://www.impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

no comparable con las anteriores crisis económico-financieras, que se ha saldado con una contracción del crecimiento mundial del 3,5% (vs 2,8%, 2019). En este contexto, la elevada interdependencia de la economía balear con otras economías de su entorno no ha hecho sino trazar un ejercicio lleno de obstáculos.

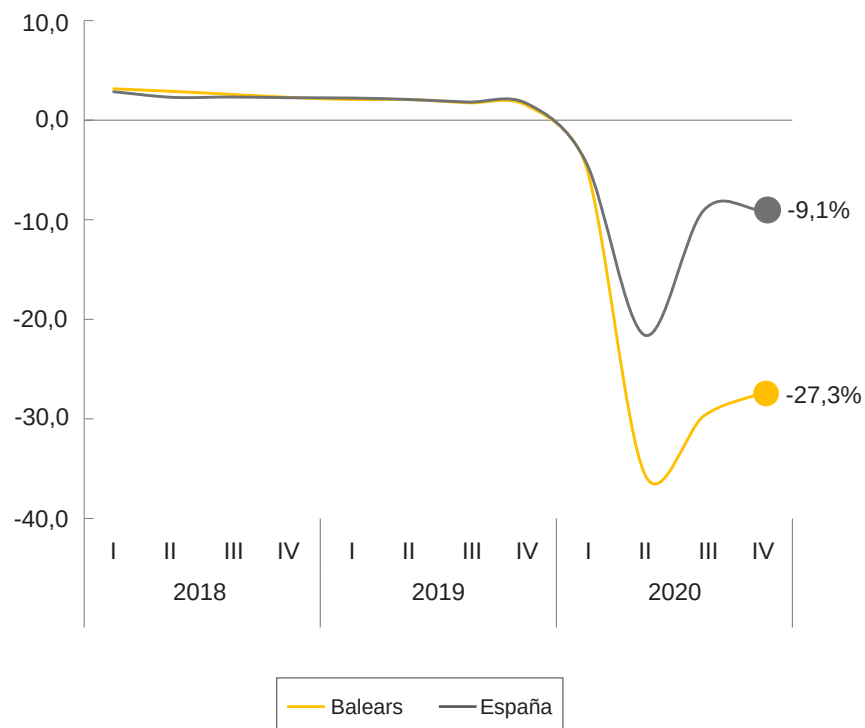
2. **Exógeno.** Desde el día 14 de marzo, en que el presidente del Gobierno declaró el estado de alarma, la crisis sanitaria se ha traducido en una crisis socioeconómica de gran repercusión en todo el archipiélago. De hecho, este factor exógeno que es el coronavirus ha derivado en un doble *shock*: uno de oferta –dada la imposibilidad de mantener la producción– y otro de demanda –dada la caída de los ingresos de empresas y ciudadanos.

3. **Continuo.** Tanto el *shock* de oferta –asociado a las interrupciones de las cadenas globales de suministros y a las restricciones de actividad regionales– como el *shock* de demanda –amplificado por un fuerte efecto empobrecimiento y una elevada incertidumbre– se han retroalimentado, uno a otro, a lo largo de todo el ejercicio, confirmando las peores proyecciones. Y es que, tras un segundo trimestre, que arrancó bajo el cierre total de toda actividad no esencial (del 30 de marzo al 9 de abril), la relajación lenta y progresiva del estado de alarma hasta el 21 de junio, no impidió que el paréntesis veraniego se frustrara, a mediados de agosto, con una ‘segunda ola’ de contagios. A partir de septiembre, la puesta en marcha de nuevas restricciones parciales, la suspensión de la actividad de la hostelería, los cierres perimetrales, entre otras medidas que se alargaron hasta Navidad ante la emergencia de una ‘tercera ola’.

4. **Profundo.** El balance anual arroja para Baleares una contracción inédita del 24,3%, mucho peor que la que provocó la crisis iniciada en septiembre de 2008. Y es que COVID-19 ha arreciado con especial virulencia a Baleares, donde la emergencia sanitaria ha sumido la economía balear en una sima vertical sin precedentes, al menos en tiempos de paz. Incluso cabe cuestionar si el término recesión es útil para entender un *shock* económico de esta profundidad a la que Paul Krugman prefiere calificar de ‘coma inducido’.



* Tasas reales de variación interanual del VAB en porcentajes
 Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. iJGlobal. Disponible en:
<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>

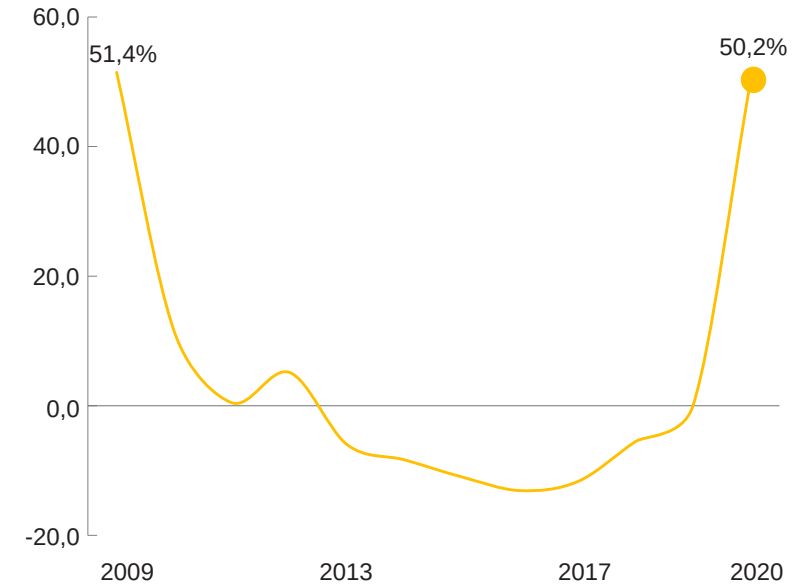


* Tasas reales de variación interanual del VAB en porcentajes
Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. iGlobal. Disponible en:
<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

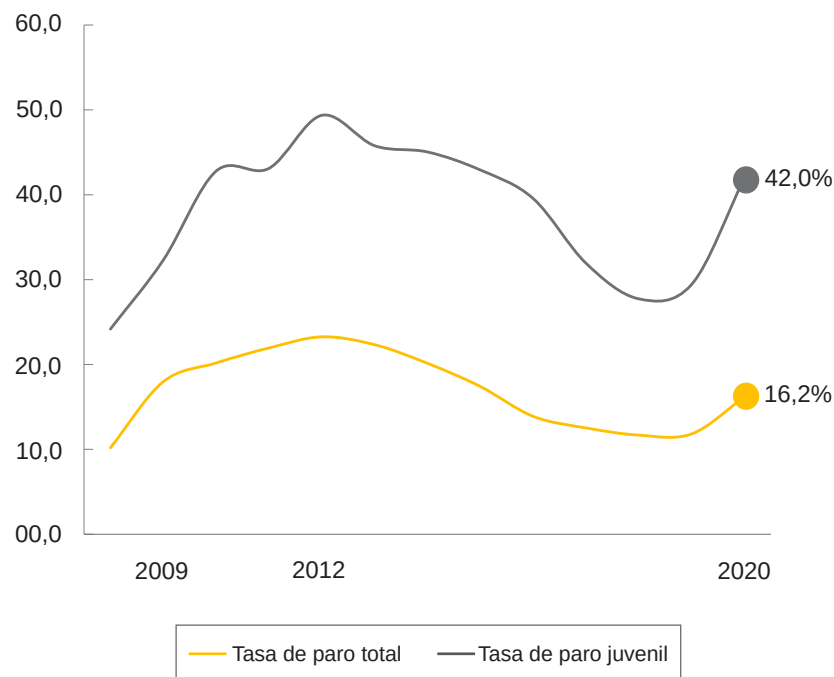
- 5. Amplio.** Desde que la COVID-19 tiñera de color rojo el marcador de crecimiento del primer trimestre (-4,5%), los números rojos no ha hecho sino ampliar su espectro. Y es que, tras confirmarse la recesión en el segundo trimestre, con una caída interanual del PIB del 35,6%, la actividad económica no ha conseguido recuperar el vigor, a pesar de la relajación parcial de las restricciones. No en vano, las estimaciones del tercer (-29,7%) y cuarto trimestre (-27,3%), no han hecho sino confirmar que los intentos de contener el virus han ampliado el impacto económico inicial.
- 6. Diacrónico.** La distinta velocidad de expansión del virus, así como la introducción de las distintas medidas de control explica que la evolución temporal del *shock* económico haya diferido, en esta ocasión, entre regiones. De este modo, el balance anual de Balears contrasta no solo con el de China, que fue el primer país en ser azotado por el virus y que ha sido capaz de mantener el marcador de crecimiento en tasas positivas (2,3%), sino también con el de la zona euro, que a pesar de haber experimentado un fuerte retroceso del PIB (-6,4%), no ha alcanzado en ningún caso la profundidad de Balears. Un mal comportamiento que se amplifica si se considera el balance anual que la COVID-19 deja en Alemania (-4,9%), Portugal (-7,6%), Francia (-8,1%), Italia (-8,9%) e incluso España (-11%). Una diacronía que no se refiere sólo a la extensión del virus y medidas adoptadas hasta la fecha, sino que se alargará también a la fase de recuperación, pues encuentra también su razón ser en las estructuras económicas de cada territorio.
- 7. Asimétrico.** El impacto de la pandemia ha sido asimétrico a lo largo de las distintas cadenas de valor presentes en el archipiélago, algo que, a decir verdad, es inevitable, dada las características diferenciales de esta crisis en comparación con otras. Así, aquellos servicios más dependientes del contacto cara a cara (hostelería y restauración, turismo, transporte, ocio, centros comerciales...) han sufrido, en esta ocasión, con mayor fuerza. De hecho, mientras que el sector servicios balear ha saldado el ejercicio con una contracción del 26,2%, la industria (-13,2%) y la construcción (-12,8%) han conseguido minimizar el envite de la COVID-19, gracias a su menor exposición global. Y es que no se puede ignorar que la exportación de servicios turísticos (aproximada por el gasto turístico

internacional) no ha alcanzado para el conjunto del ejercicio el equivalente a 20 días del verano del 2019.

8. **Devastador.** A lo largo del ejercicio, se han destruido 3.810 unidades empresariales en Balears. Un retroceso histórico (-8,5% vs -5,8%, 2009) que deja un paisaje desolador, pues muchas empresas, especialmente pymes, podrían permanecer desactivadas, sin posibilidad de recuperación, incluso cuando la crisis sanitaria amaine. El desempleo, aunque sea temporal, también ha ascendido de forma rápida (50,2%, 2020 vs 51,4%, 2009), en un contexto en que la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social ha cerrado el año con un descenso sin precedentes (-8,7% vs -6,5%, 2009). A su vez, la tasa de paro EPA, oficialmente contenida en el 16,2% (vs 18%, 2009), se ha situado en términos efectivos claramente por encima del 22% si se tienen en cuenta a los afectados por ERTE y a los beneficiarios de prestación por cese de actividad.
9. **Exigente.** La profundidad y amplitud del *shock*, junto a su carácter asimétrico y devastador, ha exigido medidas de apoyo a familias y empresas, tanto desde el ámbito fiscal como desde el monetario. Este hecho ha constituido, sin duda, uno de los principales riesgos del ejercicio: que la respuesta de la política fiscal no estuviera a la altura de la magnitud del *shock*. Y es que solo así se puede amortiguar suficientemente el efecto del *shock* sobre las familias y las empresas y preparar el tejido para una recuperación rápida cuando la pandemia esté controlada.
10. **Desnivelador.** A lo largo del ejercicio han saltado todas las costuras de las cuentas públicas y privadas. El coste de afrontar la pandemia ha multiplicado el gasto público y reducido con fuerza los ingresos, con una caída de la recaudación que supera ampliamente el 10%. Debido a este desequilibrio, el déficit público ha subido por encima del nivel de 2019 (-0,6%), disparando también los niveles de deuda pública del 26,3% al entorno del 30,1%. Por su parte, los niveles de endeudamiento privado, aproximados por el volumen de crédito con relación al volumen de depósitos, cuyo punto de partida era más favorable que la anterior crisis (1,14 vs 2,35, 2009), se han elevado de forma inevitable hasta el 1,21.



* Tasas de variación interanual del número de parados registrados
Fuente: OTIB



* Tasa de paro en porcentajes

Fuente: EPA, INE

11. Empobrecedor. La sociedad balear ha finalizado el ejercicio a todas luces más empobrecida. Así se desprende del fuerte retroceso que ha experimentado las rentas del trabajo y del capital, lo que, junto con el alto desempleo, podría impedir la recuperación de la demanda. En términos generales, la crisis económica ha afectado a la vida y la prosperidad de todos, a tenor de la caída observada en la renta per cápita (-25,4%).

12. Delator. La COVID-19 ha puesto de manifiesto las debilidades económicas estructurales de la economía balear, que van desde un rígido mercado laboral caracterizado por el uso extensivo de contratos temporales y una estructura empresarial dominada por la microempresa y no pocas empresas 'zombis'. A su vez, la pandemia ha puesto de manifiesto los costes de una inercia que ha frenado durante años una profunda revisión y tecnificación de la administración y los ajustes fiscales estructurales.

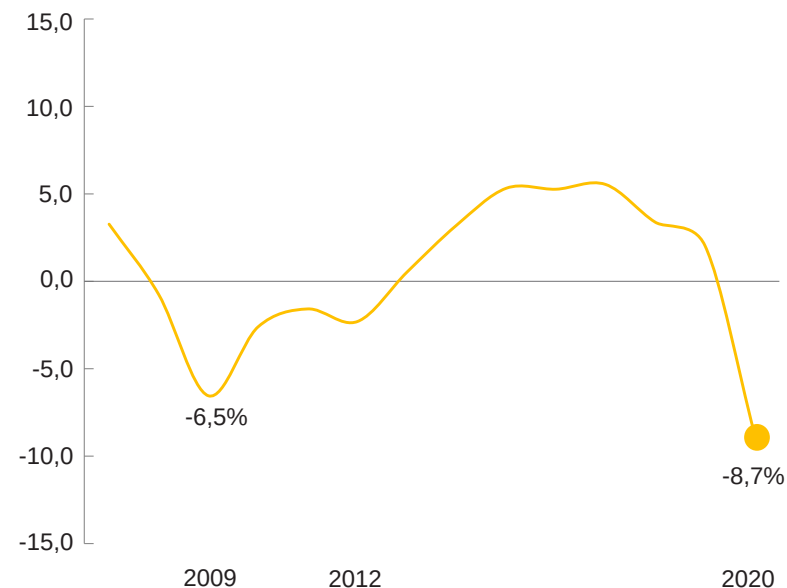
13. Desestabilizador. Las características anteriores, junto a otros impactos sociológicos, han mermado la cohesión social, en una situación de desigualdad que viene de lejos. Particularmente, el conflicto generacional se ha agravado entre jóvenes que han visto sus expectativas vitales aún más deterioradas que antes. No en vano la tasa de paro juvenil EPA (42% vs 29,4%, 2019) se ha incrementado a un ritmo tres veces superior al resto de segmentos (12,6 pp vs 4,1 pp, resto).

14. Agotador. Las restricciones a la movilidad y a la actividad se han alargado más de lo que se preveía inicialmente y, aunque los ERTE y los ICO han sido muy útiles, la elevada incertidumbre predominante ha realizado los riesgos a la baja, la sensación de impotencia y el miedo –tanto a la enfermedad como al deterioro económico. A ello se han sumado las dificultades técnicas que entrañan los ambiciosos planes de vacunación actualmente en marcha y las nuevas variantes del virus. De este modo, no es de extrañar que la inversión y las expectativas empresariales (-29,9%), continúen, hoy en día, seriamente afectadas.

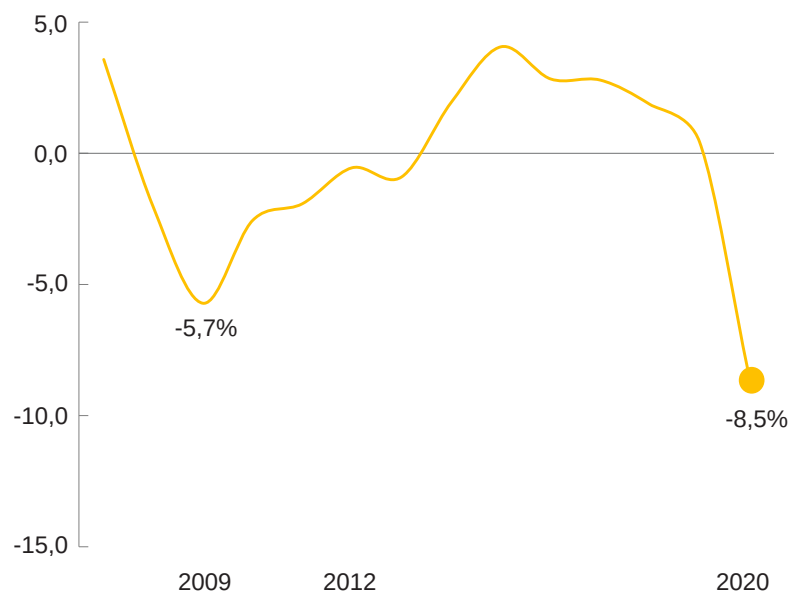
15. Potencialmente prolongado. La profundidad y amplitud del *shock* descartan una recuperación en V. Si acaso en U, si es que no se produce una depresión, en L o un estancamiento en bajas tasas de crecimiento. Sería deseable que el desgarramiento del tejido productivo, cuya reversión exigirá años, no contagie al sistema financiero. Nuevos rescates bancarios detraerían recursos necesarios para políticas sanitarias, sociales y empresariales. Unos recursos, a su vez, debilitados por el incremento del déficit y la deuda pública. Incluso si se recuperara pronto la producción, el consumo no lo va a hacer ante el empobrecimiento de muchos ciudadanos y sus cambios de comportamiento (aumento del ahorro por temor al futuro y la adaptación hedonista, de modo que el gasto no estrictamente necesario, y desde luego el conspicuo, quedará reducido durante tiempo). Ante el miedo y el lento retorno a lo que será una ‘nueva normalidad’, el turismo, la aviación y la hostelería –básicos para Balears– son las que más se resentirán de forma alargada en el tiempo.

16. Potencialmente permanente. Todo apunta que el *shock* derivará en consecuencias permanentes una vez superadas sus causas. Por extensión, el concepto de histéresis, es decir “la tendencia de un material a conservar una de sus propiedades, en ausencia del estímulo que la ha generado”, es de clara aplicación. Las políticas de confinamiento y el teletrabajo han impulsado la digitalización y la alfabetización digital en muchas personas, lo que conllevará, sin duda, cambios permanentes en los hábitos y organización del trabajo, un buen ejemplo de histéresis. En este sentido, se puede interpretar la COVID-19 como lo que se ha denominado en la literatura sobre transiciones sociotécnicas un *landscape shock*.

17. Potencialmente transformador. La crisis del coronavirus está cambiando el mundo. Mientras que algunas tendencias aparecen, otras, que estaban en curso, se están viendo aceleradas o invertidas. Un concepto clave ya no es el de la resiliencia, en ingeniería “la capacidad de recuperación de un cuerpo deformado cuando cesa el esfuerzo que causa la deformación”, o en psicología “la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas”, pues no vamos a volver al punto de partida. Es por ello que los esfuerzos de los actores regionales no deben orientarse solo recuperar sino a reformular.



* Tasas de variación interanual de la afiliación a la Seguridad Social en porcentajes
Fuente: OTIB



* Tasas de variación interanual de la afiliación empresarial en porcentajes
Fuente: IBESTAT

18. Potencialmente reformulador. El *shock* ofrece una gran oportunidad para enfocar las políticas de adaptabilidad para hacer frente a varios de los grandes retos estructurales como la emergencia climática, las transiciones demográficas y la revolución digital, claramente interrelacionados con los impactos de la COVID-19 y las respuestas que esta crisis requiere. En este contexto es necesario reconocer que nos encontramos ante una oportunidad para avanzar en el proceso global de transición sostenible. La crisis del COVID-19 nos presenta varias palancas para aprovechar dicha oportunidad. Las más evidentes son el aumento de la productividad derivado de nuevas formas de organizar el trabajo, la reducción en emisiones por el aumento del teletrabajo y la disminución de la actividad presencial, y patrones de consumo sostenible, promovidos por la relocalización de las cadenas de valor, que requieren menor consumo energético y de materiales. Los cambios en las reglas y normas –y en la interpretación que hacemos de las mismas– pueden llegar a precipitar cambios profundos en los sistemas sociotécnicos que tenemos, entre otros, en los ámbitos de la sanidad, alimentación, movilidad y turismo.

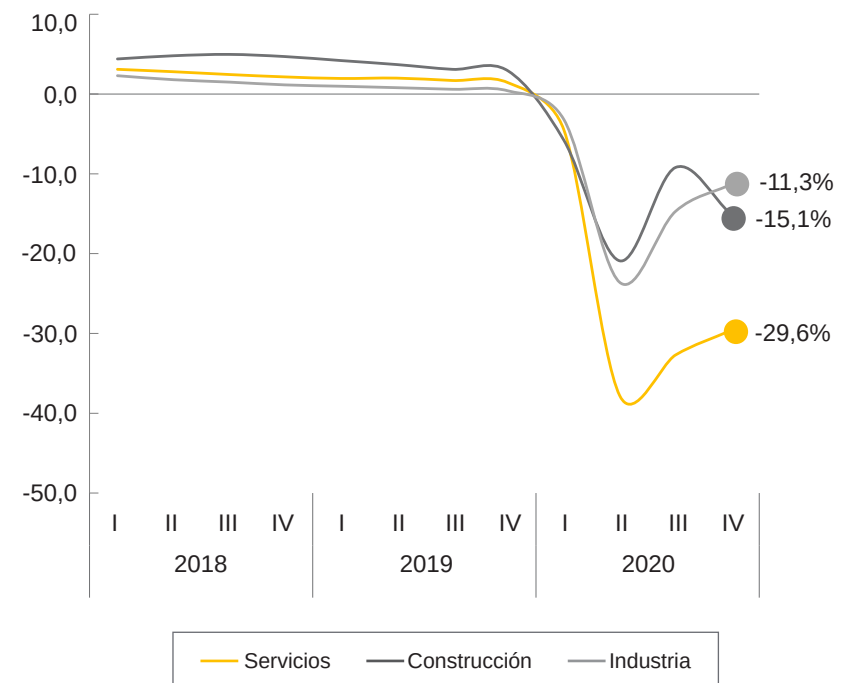
19. Potencialmente renovador. Por último, para posicionarse ante los *trade-offs* y las transiciones señaladas anteriormente se necesitará una colaboración renovada y reforzada entre empresas, gobiernos, universidades, otros agentes del territorio y la ciudadanía. Las organizaciones intermedias, como las organizaciones dinamizadoras de clústeres o las agencias de desarrollo local tendrán un rol aún más crítico en este nuevo escenario, tanto en la conexión de empresas para la construcción de las nuevas cadenas de valor o la reorientación de actividades, como en la generación de inteligencia sobre las necesidades del tejido empresarial.

Componentes de oferta

El proceso de recuperación se estanca

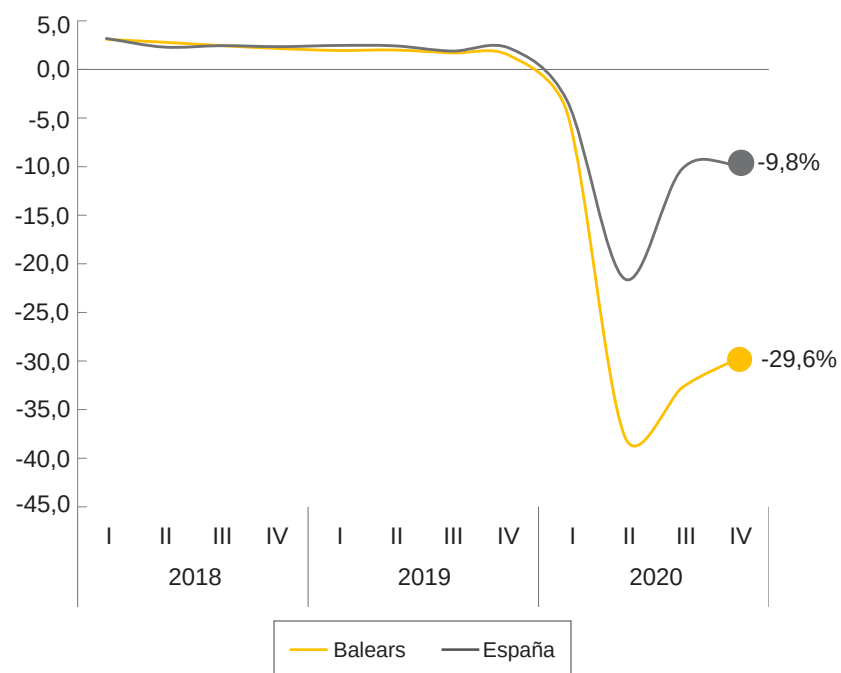
» El desconcierto y el agotamiento se imponen en la recta final del año.

En un contexto en que la mayoría de los indicadores de actividad apuntan a que el proceso de recuperación se ha estancado en la recta final del año, el detalle por componentes descubre nuevas señales de fragilidad. Así, mientras que en el tercer trimestre la aceleración de los componentes de oferta fue generalizada, en la recta final del año tanto los servicios como la industria han perdido fuelle y, sorprendentemente, la construcción ha acusado una fuerte desaceleración. Y es que, a pesar de que los servicios continúan siendo el ámbito productivo más afectado por el *shock* de oferta que emana de la COVID-19, el sector de la construcción ha sido, en esta ocasión, el único que ha profundizado en el negativo.



* Tasas reales de variación interanual del VAB en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:
<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>



* Tasas reales de variación interanual del VAB de los servicios en porcentajes

Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:

<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

» El sector servicios demora en la recta final del año su particular proceso de recuperación.

Los servicios se han erigido como el sector más afectado por la crisis de la COVID-19 y, tanto por la magnitud de la caída de la actividad que han experimentado, cifrada en el 26,2% para el conjunto del ejercicio, como por el mayor peso relativo que ostentan en la estructura económica regional (85,6%), se han convertido también en el principal factor explicativo de la sima vertical en que se encuentra sumida la economía balear.

Y es que, no se puede obviar que las sucesivas olas de contagios han obligado desde finales del primer trimestre y hasta el último cuarto del año a restringir la movilidad, tanto interna como externa. Unas restricciones que, junto a la incertidumbre dominante y la recomendación de evitar aglomeraciones y mantener la distancia social, explican que la tasa de crecimiento del último trimestre se haya saldado con un retroceso interanual del 29,6%, tasa que apenas rebaja en 3,1 puntos porcentuales la marca del tercer trimestre (-32,7%) y modera la aceleración observada tras el confinamiento (5,1 pp).

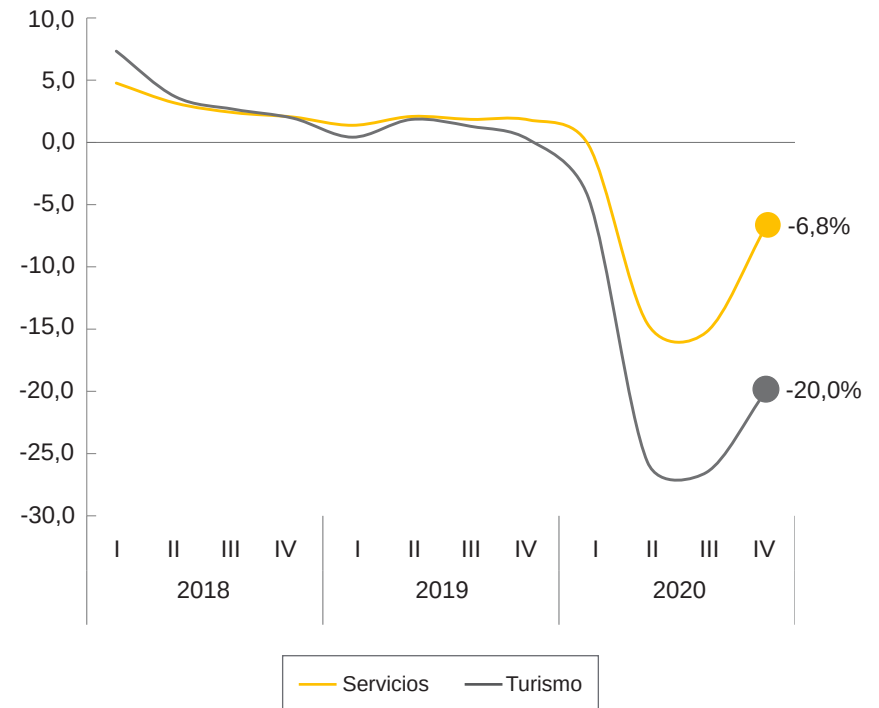
Esta tónica, que no hace sino poner de manifiesto el estancamiento del proceso de recuperación, guarda un elevado grado de sincronía con la evolución del sector servicios español, que ha cerrado el año con una contracción del 11,2%, después de anotar un nuevo retroceso en el último trimestre (-9,8% vs -10,2%, 3º trim.). Sin embargo, no se puede ignorar la mayor profundidad del *shock* sufrido por el terciario balear. Así lo pone en relieve la evolución de los índices de cifra de negocios y de ocupación del

sector, que han retrocedido de nuevo entre los meses de octubre y diciembre (-29,8% y -16,3%, respectivamente) –al igual que ha ocurrido a lo largo del año (-37,8% y -14,7%, respectivamente)– por encima del agregado nacional, tanto en el último cuarto del año (-11,8% y -5%, respectivamente) como a lo largo del ejercicio (-15,6% y -4,3%, respectivamente).

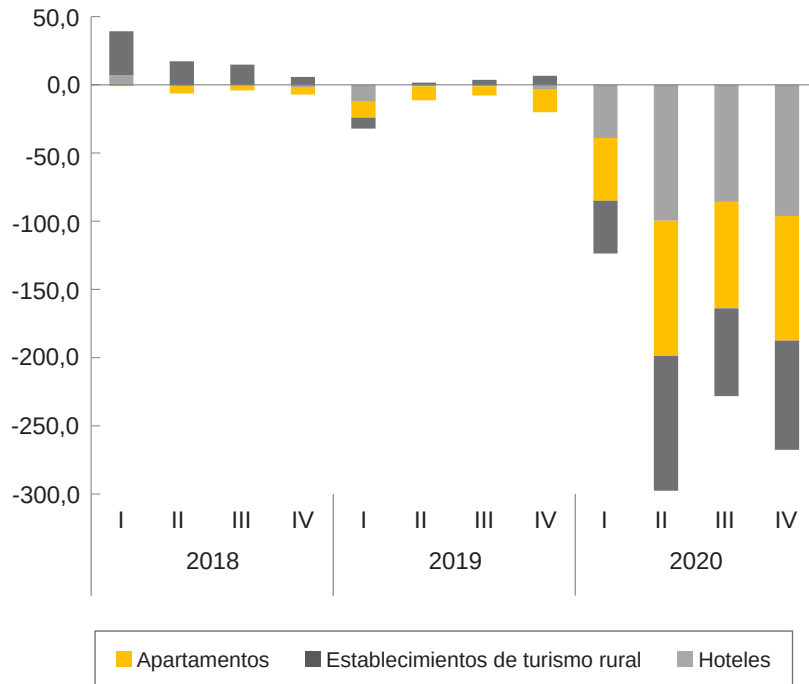
Buena parte de esta diferencia se explica por el mayor peso que ostenta el turismo a nivel regional. Una actividad enormemente golpeada por la pandemia que, según los últimos datos disponibles, representa el 41,2% del agregado balear (vs 12%, España). De este modo, los fuertes retrocesos de afiliación observados en las ramas más directamente vinculadas a la cadena turística de valor, tanto en el último cuarto del año (-20% vs -26,5%, 3º trim.) como en el conjunto del ejercicio (-21,5% vs 1,1%, 2019), explican que el número de afiliados del sector servicios se haya reducido en media anual (-10,1% vs 1,8%, 2019) por encima de la media nacional (-2,5% vs 2,7%, 2019), en un contexto en que la destrucción de empleo se ha ralentizado en el último trimestre (-6,8% vs -15,2%, 3º trim.).

Particularmente, los descensos más significativos se han producido en las ramas de alojamiento (-42,5% vs -31,2%, 3º trim.), restauración (-16% vs -25,2%, 3º trim.) y agencias de viajes (-15,4% vs -26,3%, 3º trim.). Análogamente, los contratos registrados de trabajadores fijos-discontinuos han retrocedido sobremanera, tanto en el último cuarto (-51,7% vs -48,6%, 3º trim.) como a lo largo del ejercicio (-59,9% vs -0,9%, 2019).

Sin duda, la crisis se ha alargado más de lo que se preveía inicialmente y aunque los ERTE han sido muy útiles, el mantenimiento de las prohibiciones y el miedo a viajar, no solo han conducido todos los indicadores de actividad a mínimos históricos, sino que han dejado al sector exhausto antes de emprender la línea de salida hacia la recuperación, tras un mes de octubre inédito. No en vano, a lo largo del último trimestre, la llegada de turistas ha anotado un nuevo descenso (-85,5% vs -74,3%, 3º trim.), especialmente intenso en el en el segmento mayoritario que conforma el turismo internacional (-91,8% vs -61,7%, nacional), y ha legado un mínimo histórico (-81,3% vs -0,7%, 2019) en ambos segmentos –internacional (-87,4% vs -1,2%, 2019) y nacional (-51,1% vs 2%, 2019)–



* Tasas de variación interanual de la afiliación a la Seguridad Social en porcentajes
Fuente: IBESTAT



* Tasas de variación interanual de las pernoctaciones en porcentajes

Fuente: INE

con apenas 3,1 millones de turistas (vs 16,4 millones, 2019), 1,7 millones de viajeros (vs 12,4 millones, 2019) y 7,4 millones pernoctaciones (vs 68,1 millones, 2019).

No en vano, el ejercicio se ha saldado con caídas que rondan el 90%, no solo en lo que a la demanda turística se refiere (-89,2%, pernoctaciones; -86,3%, viajeros) sino también de oferta (-75,5%, plazas; -67,5%, establecimientos). Una situación que se ha agravado al cierre del año con retrocesos de demanda (-99,6%, pernoctaciones; -99%, viajeros) y oferta (-97,9%, plazas; -97,6%, establecimientos) que han alcanzado prácticamente el 100% y han tensado la tesorería de las empresas y ampliado las dificultades para cubrir costes fijos, impuestos y cotizaciones.

De forma más precisa, los establecimientos hoteleros, que ostentan una mayor representación en la oferta turística, han sufrido los retrocesos de pernoctaciones más significativos (-96,1% vs -85,8%, 3º trim.), como consecuencia del descenso de viajeros (-91,4% vs -81,6%, 3º trim.) y de la estancia media (-2,9 pp vs -1,3 pp, 3º trim.), lo que, en un contexto caracterizado por una reducción plazas (-86,2% vs -65,7%, 3º trim.) y establecimientos (-73,9% vs -59,9%, 3º trim.), ha situado al grado de ocupación en niveles mínimos (19,4%, octubre; 15,5%, noviembre; 13,9%, diciembre).

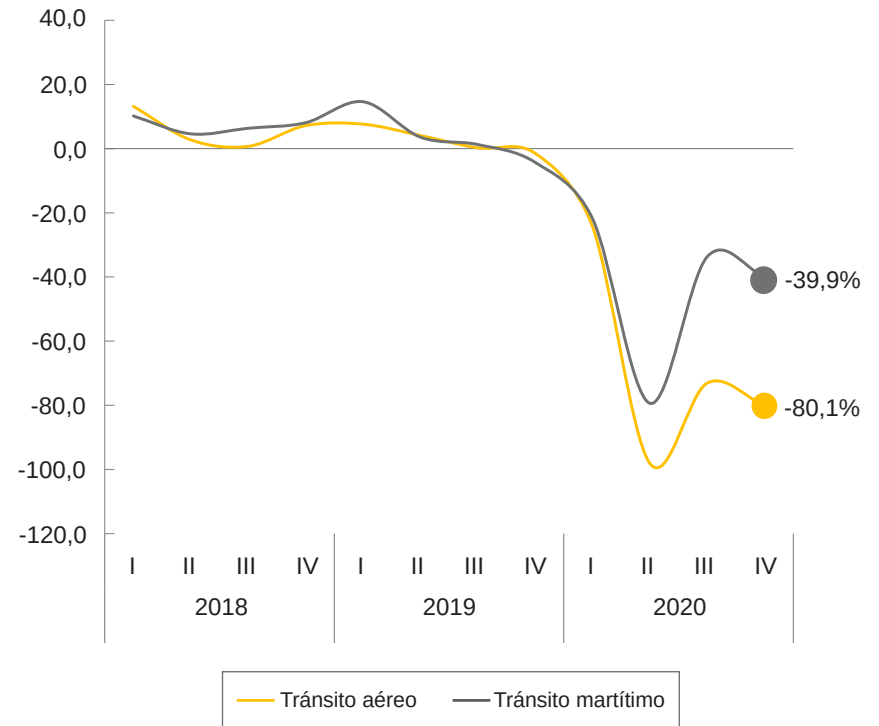
Análogamente, las pernoctaciones en el resto de segmentos de alojamiento, como son los apartamentos y los establecimientos de turismo rural, han anotado retrocesos similares en (-91,5% y 80,1%, respectivamente), como consecuencia tanto del descenso de viajeros (-91,2% y -73,3%, respectivamente) como de la estancia media (-0,2 pp y -0,9 pp, respectivamente), en un contexto de repliegue de la oferta de plazas (-66,6% y -47,4%, respectivamente) y establecimientos operativos (-70,9% y -40,7%, respectivamente).

Así las cosas, como si de líneas paralelas se tratara, el gasto turístico ha sucumbido de nuevo en el cuarto trimestre (-88,9% vs -78,3%, 3º trim.) –tanto en el segmento internacional (-92% vs -83,5%, 3º trim.) como nacional (-61,7% vs -32,1%, 3º trim.)– y se ha extendido, a juzgar por la negativa evolución que el índice del comercio al por menor ha mantenido durante el último cuarto del año (-6,4% vs -15,9%, 3º trim.) y a lo largo del

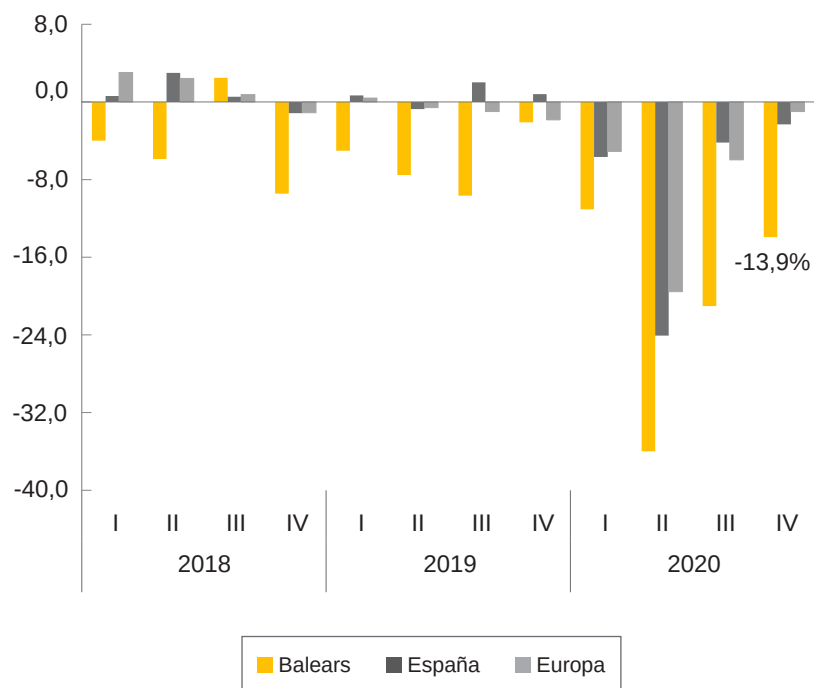
ejercicio (-14,6% vs 2,3%, 2019), sobre la actividad comercial. De hecho, durante todo el ejercicio la afiliación en la rama de comercio ha sufrido (-8,6%) en mayor medida que la media nacional (-2,8%), tras encadenar sucesivos descensos trimestrales, de los que no se ha librado el último cuarto del año (-6,1% vs -12,7%, 3º trim.), tanto en lo relativo al comercio al por mayor (-6,9% vs -10,5%, 3º trim.) como al por menor (-5,8% vs -13,4%, 3º trim.).

En esta misma línea, los descensos registrados en el último tramo del año en el tránsito aéreo (-80,1%, pasajeros; -21,4%, mercancías) y marítimo (-39,9%, pasajeros; -13,9%, mercancías) no solo han ampliado el signo negativo del balance anual (-77,5%, aéreo; -46%, marítimo), tras perder más 32,1 millones de pasajeros en avión y 3,3 millones en barco, sino afectado sobre manera a los registros de afiliación con caídas que, en el último cuarto del año (-8,3% vs -17,5%, 3º trim.) han afectado por igual al transporte marítimo (-12,5%) y aéreo (-11,6%), si bien en el conjunto del ejercicio (-11,7% vs 2,8%, 2019) ha resultado más afectado el transporte marítimo (-23,2% vs -9,5%, aéreo).

Finalmente, entre las ramas significativas del terciario balear, la actividad inmobiliaria, a juzgar por la evolución de la afiliación, ha mostrado una mayor resiliencia, pues el retroceso de la afiliación observado, tanto en el último trimestre (-1,9% vs -5,1%, 3º trim.) como en el conjunto del año (-2,9% vs 5,6%, 2019), ha sido menor que el de otras ramas tradicionales de la estructura económica regional. Sea como sea, no se puede ignorar que la compraventa de viviendas, tras el primer retroceso registrado en el segundo trimestre (-44%), ha seguido descendiendo a tasas de dos dígitos hasta alcanzar en el tramo final del ejercicio el 22,1% (vs -21,9%, 3º trim.), desmarcándose, así, de la aceleración observada a nivel nacional (-3,2% vs -16,7%, 3º trim.).



* Tasas de variación interanual del tránsito aéreo y marítimo de pasajeros en porcentajes
Fuente: AENA y Autoritat Portuària de les Illes Balears



* Tasas de variación interanual del índice de producción industrial en porcentajes

Fuente: INE y Eurostat

» La industria aminora el ritmo de avance y consolida el negativo.

Si a finales del año 2019 el valor añadido del sector industrial anotó el crecimiento más bajo de los últimos cinco años (0,7%), las interrupciones en las cadenas globales de suministros y las restricciones más o menos generalizadas de la actividad económica derivadas de la crisis de la COVID-19 han lastrado el balance anual del sector hasta anotar una contracción del 13,2%, claramente superior a la observada a nivel nacional (-9,4% vs 1,7%, 2019).

De esta forma, si bien el avance del calendario ha permitido al sector ir minorando la carga negativa acumulada durante el segundo trimestre (-23,6%), consecuencia de las fuertes restricciones a la actividad impuestas en aquel entonces, el ritmo de avance observado en los meses posteriores no solo no ha sido suficiente para sacar al sector del terreno negativo, sino que se ha ralentizado a finales de año. Así, el sector ha despedido el último trimestre del año con un retroceso del 11,3% (vs -14,7%, 3º trim.), tasa que apenas recorta 3,4 puntos porcentuales a la correspondiente al tercer trimestre (vs 8,9 pp, 3º trim.) y evidencia que la digestión del *shock* sufrido a lo largo del ejercicio será más lenta de lo deseado.

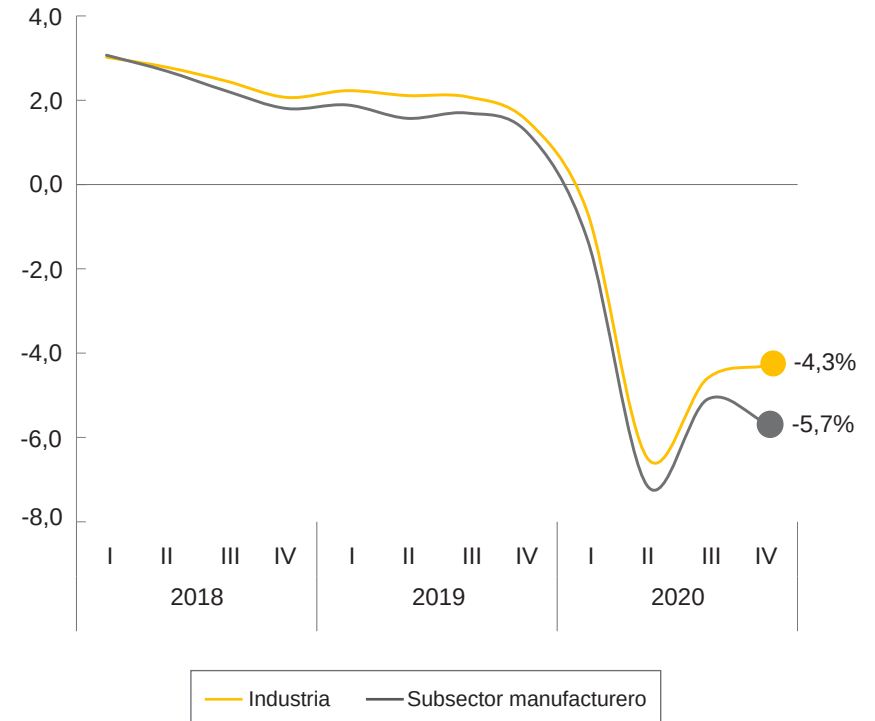
Así, lo corrobora la evolución de la mayor parte de indicadores de actividad que, en conjunto, han hecho gala a finales de año de una aceleración aproximadamente un 40% inferior la del trimestre anterior. Este es el caso del índice de producción industrial (IPI) que ha registrado un nuevo retroceso durante el último cuarto del año (-13,9% vs -21%,

3º trim.) en casi todos los bienes, como los de consumo (-29,9% vs -32,1%, 3º trim.) –tanto duraderos (-39,7% vs -25,9%, 3º trim.) como no duraderos (-26,9% vs -33,2%, 3º trim.)–, la energía (-12,2% vs -26,6%, 3º trim.) y los bienes de equipo (-11,5% vs 5,5%, 3º trim.), pues solo los bienes intermedios (7,1% vs 26,1%, 3º trim.) han conseguido sortear el negativo. Con todo, el índice de producción industrial ha saldado el ejercicio con una caída récord (-20,9% vs -6,3%, 2019), que más que duplica el descenso observado a nivel nacional (-9,0% vs 0,7%, 2019) y europeo (-7,9% vs -0,8%, 2019).

Al mismo tiempo, la caída de la producción ha repercutido directamente sobre el importe facturado por el sector, toda vez que el indicador de la cifra de negocios ha anotado, entre los meses de octubre y diciembre, un nuevo descenso (-14,3% vs -16,2%, 3º trim.) que ha situado al archipiélago como la comunidad autónoma con el peor resultado anual (-21,5% vs -11,7%, España).

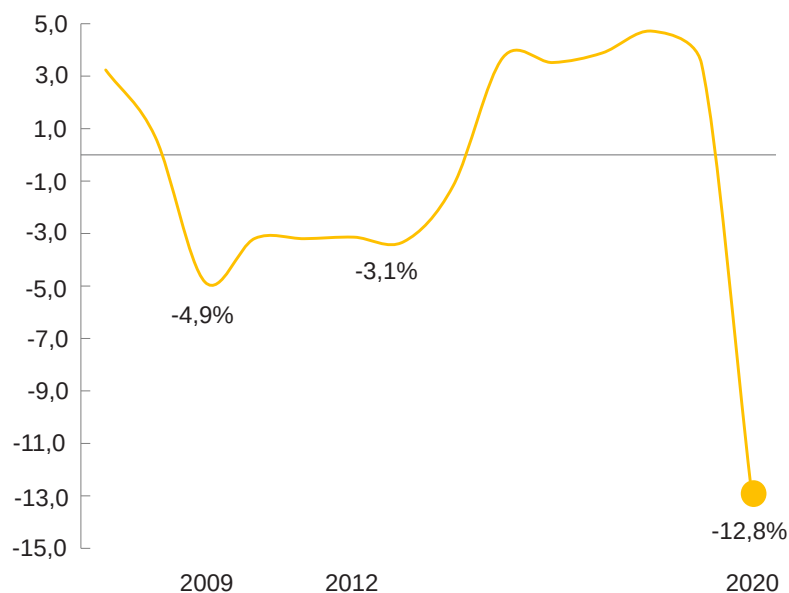
El menor tono de la actividad industrial ha afectado también a la capacidad de creación de empleo, toda vez que el número de trabajadores afiliados ha experimentado en el cuarto trimestre un nuevo retroceso (-4,3% vs -4,6%, 3º trim.). Sin embargo, conviene puntualizar que esta evolución esconde importantes disparidades entre las diferentes actividades industriales, pues mientras que el subsector de manufacturas ha ampliado la destrucción de empleo (-5,7%) respecto del trimestre anterior (-5,1%) –especialmente en la rama textil (-9,5% vs -6,2%, 3º trim.) y agroalimentaria (-7,9% vs -10,3%, 3º trim.)–, el subsector extractivo (0,9% vs -0,3%, 3º trim.) y el de energía, agua y saneamiento (1,2% vs -2,9%, 3º trim.) han conseguido aumentar el número de afiliados. Con todo, el balance anual se salda con los peores registros de afiliación de los últimos ocho años (-4% vs 2%, 2019).

Sea como sea, las perspectivas para los próximos meses muestran un horizonte caracterizado, nuevamente, por la incertidumbre y la atonía. Así se desprende del indicador de clima industrial, pues se ha mantenido en negativo (-73,8 pp vs 0,4 pp, 2019) hasta el último trimestre del año (-22,2 pp vs -98,3 pp, 1º trim.).



* Tasas de variación interanual de la afiliación a la Seguridad Social en porcentajes

Fuente: IBESTAT



* Tasas reales de variación interanual del VAB en porcentajes
 Fuente: INE y Fundació IMPULSA BALEARS. i|global. Disponible en:
<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>

» La construcción acusa el fin de la inercia

El sector de la construcción, que durante los meses centrales del año había conseguido amortiguar el impacto de la pandemia gracias a la inercia que deriva del largo proceso de planificación y tramitación administrativa de los proyectos de obra nueva y reforma, ha quedado al descubierto a finales de año.

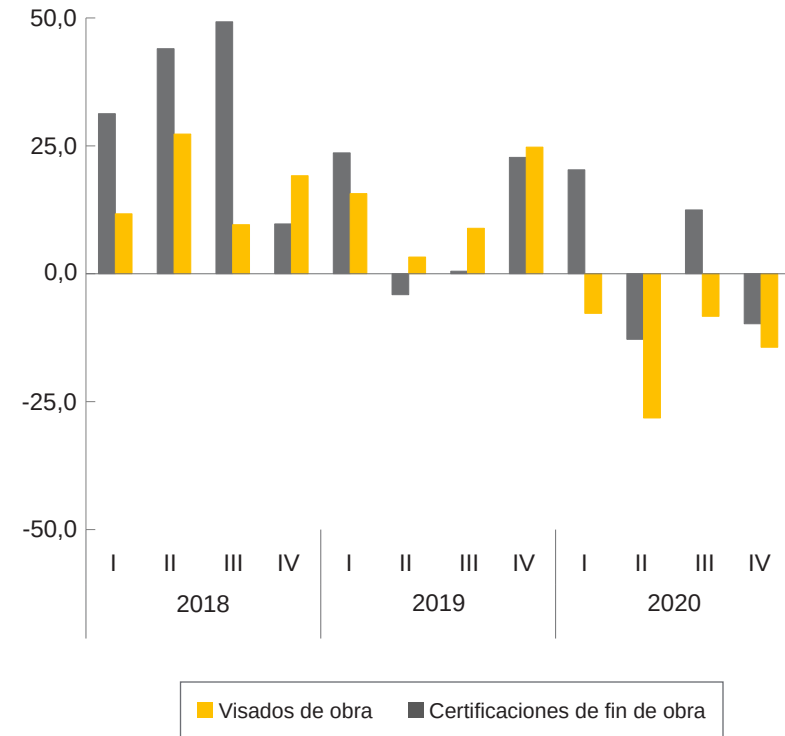
No en vano, entre los meses de octubre y diciembre, la estimación de crecimiento arroja una contracción del 15,1%, tasa que amplía en 5,9 pp el retroceso experimentado el trimestre anterior (-9,2%) y pone freno a la aceleración observada precisamente en el tercer trimestre cuando el sector recortó en 11,7 pp el fuerte impacto negativo que el confinamiento le causó en el segundo trimestre (-20,9%).

Esta tónica que guarda una clara similitud con la evolución del agregado nacional, pues el sector del ladrillo español también se ha desacelerado con fuerza en el último trimestre (-18,2% vs -11%, 3º trim.), sitúa la construcción como el único segmento de producción que no ha conseguido conservar las aspiraciones de recuperación en la recta final del año, pues mientras que el resto de sectores han conseguido sumar, aunque menos que en trimestres anteriores, decimas a una marcador de crecimiento muy debilitado (3,4 pp, industria; 3,1 pp, servicios), el sector de la construcción ha ahondado en el negativo. Con todo, el balance anual lega una contracción del 12,8% (vs -15,9%, España), que supera ampliamente los retrocesos observados durante la Gran Recesión (-4,9% en 2009) o la crisis de la deuda soberana (-3,1% en 2012).

Y es que la pandemia ha generado un entorno de incertidumbre elevada y persistente, que ha ralentizado el ritmo de ejecución de muchos proyectos de ingeniería y construcción. Así, lo corrobora la evolución de las certificaciones de fin de obra que han retrocedido en el último trimestre (-9,8% vs 12,5%, 3º trim.), a pesar de que un año atrás los visados de obra evolucionaron al alza (24,7%), tanto en lo que se refiere a obra nueva (59,8%) como a ampliación (17,9%).

Paralelamente, la incertidumbre imperante junto a un creciente endeudamiento (tanto privado como público) han postergado la planificación de nuevos proyectos, tal y como atestigua el descenso observado en el último trimestre del número de proyectos visados de obra (-14,4%) y de licitación oficial (-81,4%). No en vano, la superficie visada a lo largo del último trimestre ha retrocedido a tasa de dos dígitos (-31,6% vs -0,3%, 3º trim.), tanto en lo relativo a obra nueva (-28,5% vs -2,4%, 3º trim.) como a ampliación (-55,4% vs -24,2%, 3º trim.).

Con todo, los registros de afiliación dan buena cuenta del nuevo escenario en el que se encuentra inmerso el sector de la construcción, pues han retrocedido en el último trimestre (-1,7% vs 1,8%, 3º trim.) en todas las categorías, tanto en las actividades de construcción especializada (-2,6% vs -0,7%, 3º trim.) como en la construcción de edificios (-0,9% vs 4,3%, 3º trim.) e ingeniería civil (-0,2% vs 1,7%, 3º trim.), lo que, en su conjunto, ha arrastrado el balance anual al terreno negativo (-1,9% vs 4,4%, 2019), en línea con el agregado nacional (-2% vs 5%, 2019).



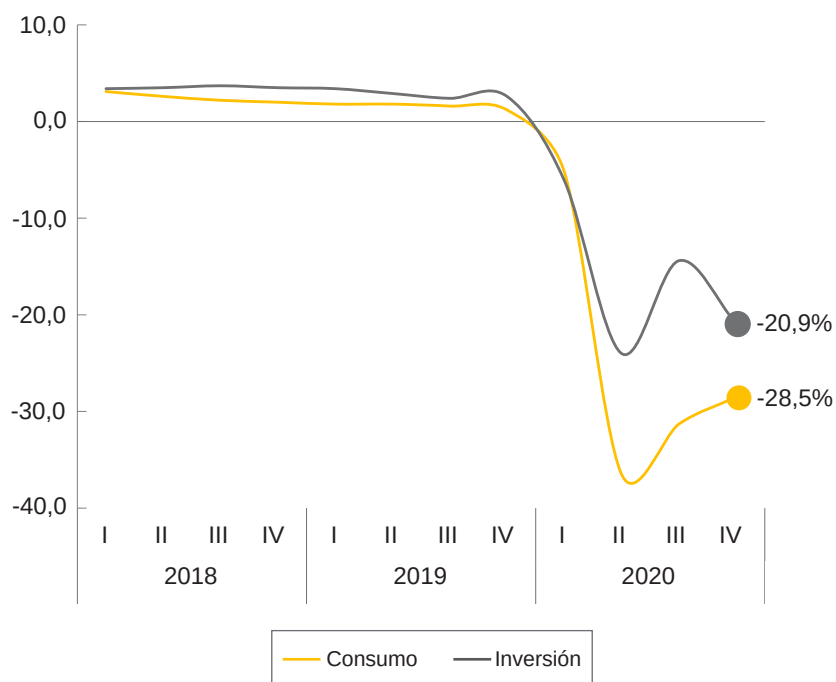
* Tasas de variación interanual en porcentajes

Fuente: Ministerio de Fomento

La ralentización económica global pesa sobre los niveles de demanda

Componentes de demanda

» Una demanda interna débil, mantiene ausentes las presiones inflacionistas.



En la recta final de año, solo el consumo privado y el consumo público han conseguido mantener la aceleración generalizada que a lo largo del trimestre anterior se dio entre los distintos componentes de demanda, pues, en esta ocasión, tanto la inversión y como las exportaciones se han desacelerado con fuerza, ampliando así el terreno negativo que inauguró el impacto derivado de la primera ola pandémica a finales de marzo.

* Tasas reales de variación interanual en porcentajes de los principales componentes de demanda

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARIS. i|global. Disponible en:

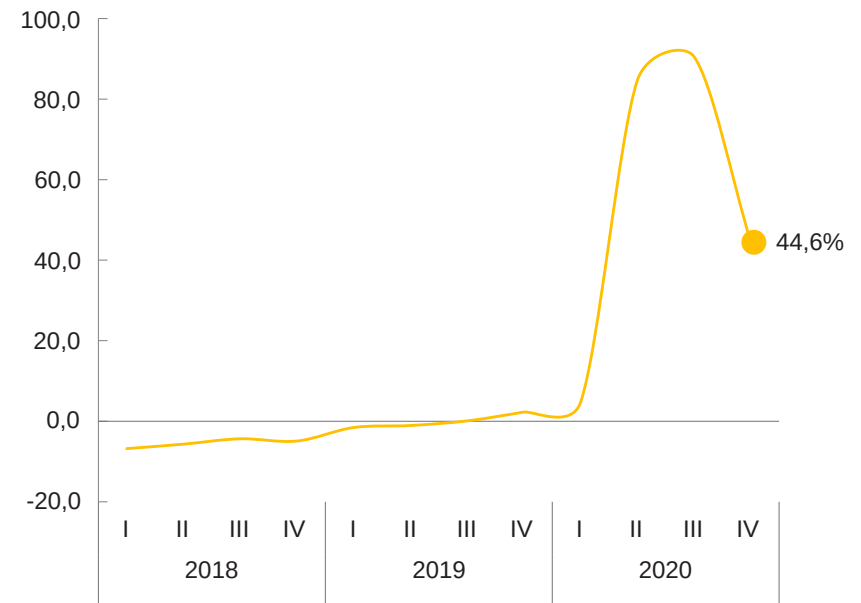
<<http://impulsabalears.org/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

» El consumo mantiene la aceleración a finales de ejercicio, pero continúa en mínimos.

Desde que se iniciara la crisis provocada por la COVID-19, el consumo privado ha sufrido una contracción del 25,4% en el acumulado del año, que supera con creces la experimentada a lo largo de la última recesión (-2,9%, 2009) y duplica la observada a nivel nacional (-12,6%). Se trata, sin duda, de una caída muy profunda que ha ido minorando desde el segundo trimestre (-36,5%), coincidiendo con el fin del periodo de confinamiento. Sin embargo, desde entonces, los intentos de aceleración no han conseguido afianzarse, como consecuencia de los nuevos rebrotes y de la entrada en vigor nuevas restricciones a la actividad y movilidad. De hecho, en la recta final del año, en que la contracción estimada del consumo se ha situado en el 28,5%, el ritmo de aceleración apenas ha alcanzado los 3 puntos porcentuales (vs 5,2 pp, 3º trim.).

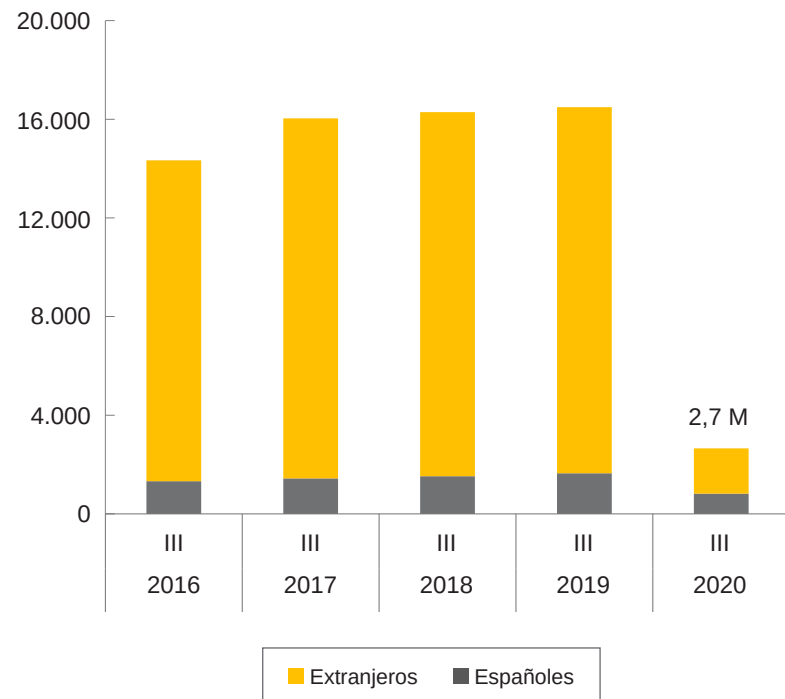
Más allá del impacto evidente que las restricciones de cierre parcial o total de las actividades comerciales han ejercido sobre el consumo, entre las razones que explican este fuerte retroceso del consumo se encuentran los cambios en los patrones de consumo de los hogares y la escasa, por no decir nula, afluencia turística.

En relación a los hogares, no se puede obviar que, a pesar de las medidas públicas de apoyo al empleo, la renta disponible de las familias se ha visto mermada como consecuencia de la afectación que han sufrido las remuneraciones de los trabajadores, el excedente bruto de explotación de autónomos y las rentas de capital (alquileres,



* Tasas de variación interanual del número de parados en porcentajes

Fuente: IBESTAT



* Datos del gasto turístico en millones de euros

Fuente: IBESTAT

intereses, dividendos). Y es que, en el conjunto del año el mercado laboral ha registrado variaciones anuales sin precedentes en materia de afiliación (-8,7% vs -2,2%, España) y desempleo (44,6% vs 90,5%, 3º trim.). Además, la incertidumbre creciente ha aumentado la preferencia por el ahorro preventivo de las familias, en un contexto en que los patrones de consumo se han modificado por completo.

No en vano, se ha reducido el consumo de bienes que requieren un mayor desembolso, como los duraderos. Así, la compra de vehículos ha anotado un nuevo retroceso (-36,7% vs -31%, 3º trim.) que ha saldado el ejercicio con un descenso sin precedentes (-63% vs 0,6%, 2019). Paralelamente, el consumo presencial ha pasado a un segundo plano –centrado principalmente en bienes de alimentación y de primera necesidad– y ha ganado importancia el consumo por internet (*e-commerce*). En este sentido, apunta el descenso en las ventas minoristas (-14,6% vs 2,3%, 2019) que, aunque se han acelerado con respecto en la recta final de año (-6,4% vs -15,9%, 3º trim.) continúan seriamente afectas a pesar del apoyo de los precios de consumo (-0,5% vs -0,6%, 3º trim.).

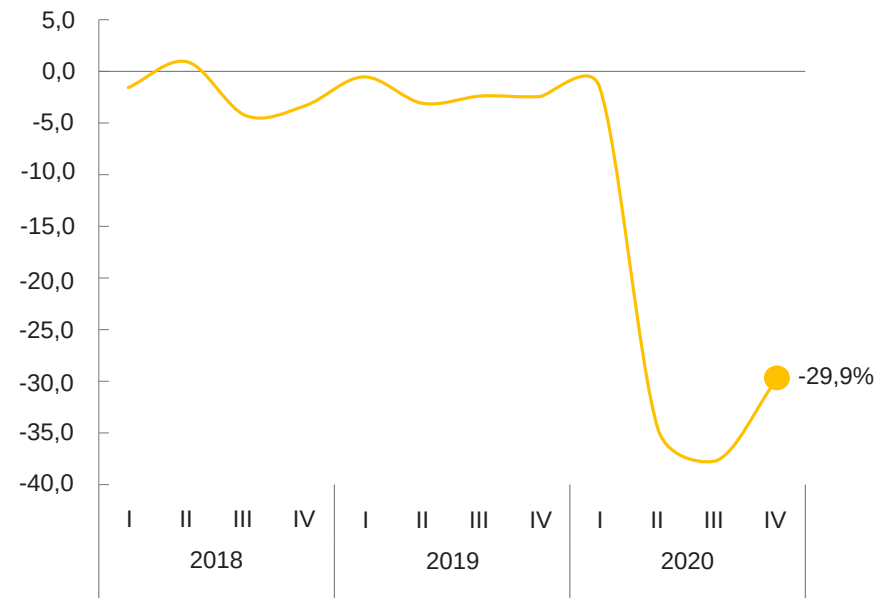
Con todo, hay que añadir la negativa aportación que ha realizado el consumo de no residentes –aproximado por el gasto turístico– (-92% vs -83,5%, 3º trim.). Y es que, la afluencia se ha visto totalmente lastrada por la imposibilidad de viajar (-91,8% vs -84,4%, 3º trim.) a lo largo de todo el año. Prueba fehaciente de ello es que la exportación de servicios turísticos no ha alcanzado en el conjunto del 2020 el equivalente a 20 días del verano del 2019, tras un retroceso histórico tanto de la afluencia (-87,4% vs -1,2%, 2019) como del gasto (-87,6% vs 0,6%, 2019). En este sentido, no se puede obviar además que el gasto medio por turista ha descendido, tanto en el último cuarto del año (-3,3% vs -6%, 3º trim.) como en el conjunto del ejercicio (-1,7% vs 1,8%, 2019), en un contexto en que la estancia media ha conseguido mantenerse en tasas positivas a lo largo de todo el ejercicio (1% vs -0,1%, 2019).

» La inversión se desalienta en la recta final del año.

La inversión en las islas ha retrocedido con fuerza en el último cuarto del año, a pesar de que la política monetaria se ha mantenido anclada en un terreno extraordinariamente acomodaticio, con tipos de interés cercanos al 0% o incluso negativos. No en vano, la formación bruta de capital ha ampliado la contracción del trimestre anterior (-14,4%) hasta situarla en el 20,9%, una tasa que se suma a una trayectoria trimestral que ha encadenado negativos hasta llegar un retroceso anual del 16,4%, superior al estimado para la media española (-12,4%).

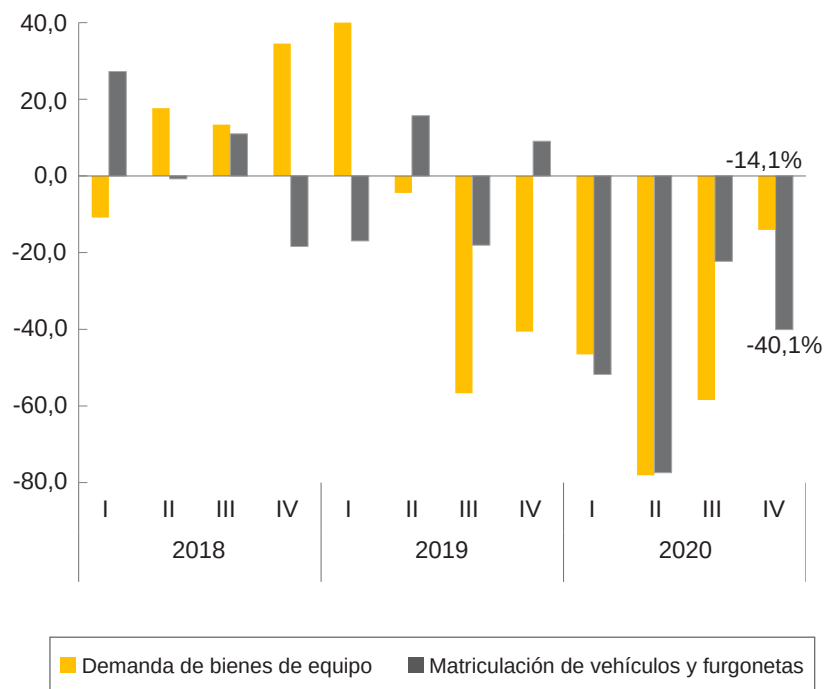
Sin duda, el exceso de capital por trabajador que deriva de la disminución de la fuerza laboral, así como la tendencia a aumentar el ahorro precautorio, explica que los estímulos que emanan de la política monetaria se estén agotando. Además, no se puede obviar que la elevada deuda pública lastra el crecimiento de la inversión, principalmente a través de dos canales. Por un lado, las mayores necesidades de financiación de las administraciones reducen la financiación disponible para el sector privado y, por otra, la necesidad de aumentar los impuestos en el futuro para afrontar la deuda pública incide negativamente en unas expectativas ya de por sí muy deterioradas.

De hecho, los bajos niveles de actividad, junto con la incertidumbre imperante, han alimentado a finales de año el tono bajista de las expectativas empresariales



* Tasas de variación interanual del índice de confianza empresarial en porcentajes

Fuente: INE



* Tasas de variación interanual en porcentajes

Fuente: DGT y Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

(-58,5 puntos), un comportamiento que se mantiene en los primeros compases del año (-67 puntos). No en vano, la confianza empresarial ha retrocedido, nuevamente, (-29,9%) en todos los ámbitos de la economía –transporte y la hostelería (-42,2%), industria (-29,7%), comercio (-27,5%) y construcción (-19,5%).

En este contexto, si bien la destrucción de tejido empresarial se ha desacelerado en la recta final del año (-7,1% vs -10,1%, 3º trim.), no puede perderse de vista que los estragos de la COVID-19 dejan, en el conjunto del año, una pérdida de 3.810 unidades empresariales en Baleares. Un retroceso histórico (-8,5% vs -5,8%, 2009) que amplía la media nacional (-6,5% vs 0,5%, 2019) y sitúa el archipiélago como la comunidad autónoma más afectada, después de Andalucía (-7,7%), Canarias (7,6%) y Cataluña (-7,3%). Particularmente, el sector servicios, ha perdido 3.280 empresas y ha anotado el mayor retroceso (-9,3% vs -6,6%, España) de los principales sectores de la estructura regional (-7,9%, industria; -4,6%, construcción).

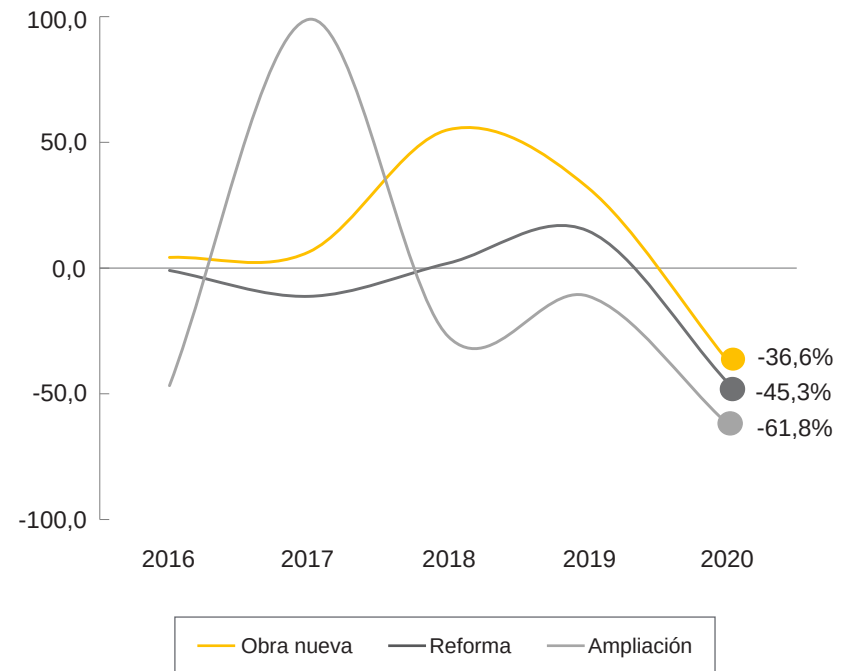
Paralelamente, la compra de vehículos de carga ha retrocedido el último cuarto del año (-40,1% vs -1,2%; España) y ha cerrado el ejercicio con el peor dato de la serie estadística (-53,4% vs -23,5%, España). En esta misma línea, la demanda de bienes de equipo se ha reducido entre los meses de octubre y diciembre (-14,1% vs -58,5%, 3º trim.) y ha saldado el balance anual con un retroceso generalizado en todas sus partidas (-59,8% vs -22,2%, 2019), si bien la importación de materiales de transporte ha resultado la más perjudicada (-77,1% vs -19,3%, 2019).

Junto a la inversión productiva, la inversión en construcción también ha sufrido sobremanera. Y es que, en el último trimestre, el presupuesto asignado a obras se ha reducido de forma generalizada desde los proyectos de ampliación (-61,8% vs -28,2%, 3º trim.) hasta los de reforma (-45,3% vs -37,9%, 3º trim.) y obra nueva (-36,6% vs -15,6%, 3º trim.). Con todo, el retroceso acumulado en el conjunto del año en lo que a presupuestados de visados de obra se refiere (-29,2% vs 6,2%, 2019) no hace sino sugerir que los impactos derivados de la COVID serán de larga digestión, especialmente en lo que se refiere a la construcción no residencial, donde el volumen de presupuesto visado ha descendido (-51,9%) por encima del segmento residencial

Componentes de demanda

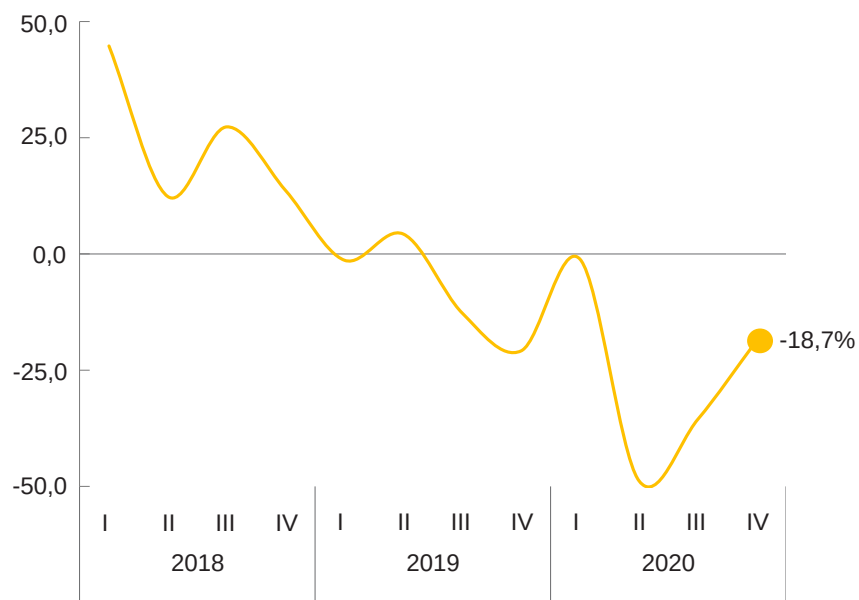
(-21,8%). En esta misma línea, la licitación oficial ha retrocedido sobremanera en el conjunto anual (-55,5%), después de cerrar el último trimestre con un descenso tanto en edificación (-88,6%) como en ingeniería civil (-0,8%).

Con todo, se espera que en los próximos meses los primeros desembolsos dentro del programa *Next Generation EU*, y el mantenimiento de una política monetaria acomodaticia que, aunque menos efectiva, seguirá apoyando la política fiscal expansiva derive en un impulso de la inversión, especialmente de carácter productivo.



* Tasas de variación interanual de los presupuestos de visados de obra correspondientes al periodo octubre-diciembre en porcentajes

Fuente: Ministerio de Fomento



* Tasas de variación interanual del total de exportaciones (sin materiales de transporte) en porcentajes

Fuente: Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

» Una vez más el sector exterior se mantiene en un perfil extremadamente bajo.

En un contexto que sigue protagonizado por la pandemia, la demanda global ha permanecido seriamente castigada durante los últimos meses del ejercicio, por lo que los intercambios comerciales transnacionales han seguido deteriorándose. Así las cosas, a pesar de la tendencia a la baja que los precios del petróleo han mantenido durante el último trimestre (-27,3% vs -35,9%, 3º trim.), tanto las ventas como las compras al exterior de Balears han continuado contrayéndose.

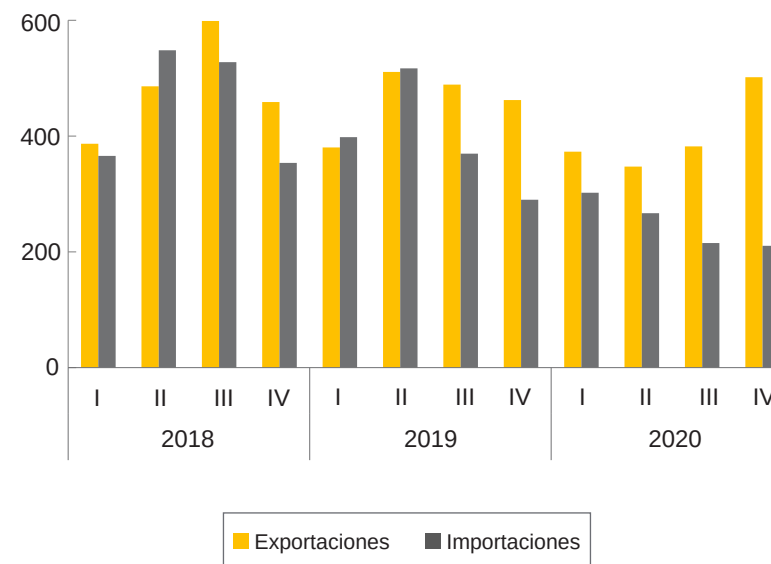
El principal exponente de esta situación reside en la exportación de servicios turísticos, pues tras el mantenimiento y, en algunos casos, endurecimiento de las restricciones a la movilidad, la afluencia de visitantes y el gasto turístico se han visto lastrados por completo. Concretamente, los recortes, que rondan casi la totalidad del flujo de entrada de turistas internacionales a las islas –tanto en el último trimestre (-91,8%) como en el conjunto del balance anual (-87,4%)–, han provocado una caída de magnitud similar del gasto que éstos efectúan (-92% y -87,6%, respectivamente). Así, en conjunto, el balance anual de exportaciones de servicios turísticos responde a una actividad que, tanto en términos de viajeros como de gasto turístico, equivale a poco más de una veintena de días del verano de 2019.

Paralelamente, en la vertiente exterior de la comercialización de bienes, las ventas al resto del mundo de la industria tradicional balear han vuelto a descender en el último

cuarto del año (-18,7% vs -35,6%, 3º trim.) y han mantenido, así, el marcador anual en negativo (-28,4% vs -7,9%, 2019). Con este resultado, las exportaciones de bienes locales han encajado la mayor caída de los últimos once años, pues la mayor parte de las partidas más representativas de la cesta insular han retrocedido a tasas de dos dígitos. Este es el caso de la joyería y la bisutería (-63,1% vs 19,2%, 2019), los muebles (-46,6% vs -8,8%, 2019), el queso (-46,3% vs -14%, 2019) o la patata (-36,5% vs 39,5%, 2019), entre otras.

Con todo, la paralización de la salida de bienes al exterior ha convivido con un debilitamiento de magnitud similar de las compras del archipiélago a sus socios comerciales. Y es que los reducidos niveles en los que se mueven los principales componentes de la demanda interna –el consumo y la inversión– explica la caída del total de importaciones del último trimestre (-27,5% vs -41,8%, 3º trim.) y el comportamiento análogo que ha terminado registrando el balance del conjunto del año (-36,9% vs -12,3%, 2019).

El hecho de que el retroceso de las importaciones haya tenido un mayor calado que el que han mostrado las exportaciones totales tanto en términos trimestrales –que han remontado (8,5% vs -21,8%, 3º trim.)–, como anuales (-12,9% vs -4,6%, 2019), explica que la balanza comercial se haya saldado en un superávit tanto el cuarto trimestre (291,31 millones de euros) como el conjunto del año (609,74 millones de euros) que marca un nuevo máximo histórico. No obstante, cabe tener en cuenta que a esta situación se ha sumado durante la recta final del año el incremento de partidas de exportación relacionadas con procesos de desinversión de bienes de capital llevados a cabo en determinados segmentos frente al deterioro de la actividad, como es el caso de la navegación aérea, cuyas ventas al exterior de material de transporte se han responsabilizado de más de una tercera parte de la cesta balear (36,7%).



* Datos de la balanza comercial de bienes en millones de euros
Fuente: Datacomex, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

La diacronía interinsular se reduce

Desagregación territorial

» Eivissa y Formentera anotan, de nuevo, la peor marca.

	2019	2020	2020: I	2020: II	2020: III	2020: IV
Balears	1,8	-24,3	-4,5	-35,6	-29,7	-27,3
Mallorca	1,8	-23,9	-4,5	-34,8	-29,1	-27,5
Menorca	1,1	-23,5	-4,7	-35,7	-28,8	-24,7
Eivissa-Formentera	2,1	-26,6	-4,8	-40,1	-33,6	-27,8

* Tasas reales de variación interanual del VAB no agrario en porcentajes

Fuente: Fundació IMPULSA BALEARS. ijglobal. Disponible en:

<<http://impulsabalears.org/i/index.php/recursos/i-monitores/i-global>>

Tal y como ha ocurrido a lo largo del ejercicio, Eivissa y Formentera han anotado en la recta final del año una contracción del VAB no agrario superior a la de resto de islas. Concretamente, el marcador de crecimiento ha retrocedido en el último trimestre un 27,8% (vs -33,6%, 3º trim.), tasa que supera en 3,1 puntos porcentuales la contracción de Menorca (-24,7% vs -28,8%, 3º trim.) y en 0,3 la de Mallorca (-27,5% vs -29,1%, 3º trim.). No obstante, la diacronía interinsular se ha reducido, toda vez que Eivissa ha sido la isla que en mayor medida se ha acelerado en entre octubre-diciembre, pues ha recortado 5,8 pp el descenso del trimestre anterior, claramente por encima de la aceleración observada en Menorca (-4,1 pp) y Mallorca (-1,6 pp).

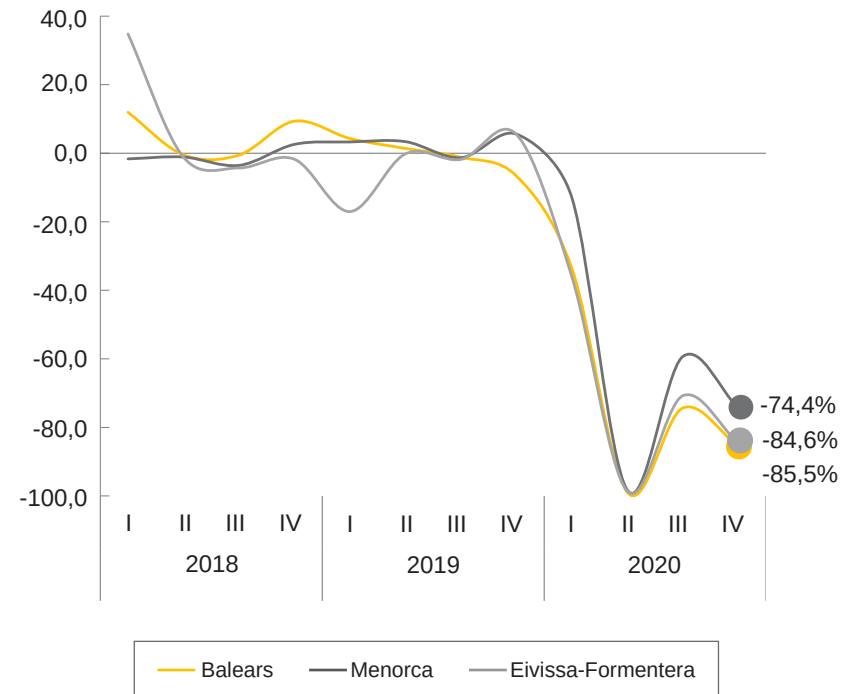
Con todo, el ejercicio se ha saldado con retrocesos históricos en todas las islas, en una horquilla negativa que oscila el 26,6% de Pitiüses y el 23,5% de Menorca. La mayor afectación de Pitiüses es observable en los principales de indicadores de actividad. No en vano, a lo largo del año la destrucción de empleo ha sido en Eivissa y Formentera de mayor envergadura (-15,1% vs -8,7%, Menorca) y, aunque esta se ha suavizado en la recta final del ejercicio en todas las islas, han seguido liderando el ranking (-6,8% vs -3,1%, Menorca), tal y como ya ocurriera en el tercer trimestre (-21,1% vs -13%, Menorca). Este comportamiento de la afiliación guarda estrecha relación con el peso específico que en cada isla tiene el sector servicios. No en vano, la destrucción de

afiliación en este sector ha sido a lo largo del año mayor que en el resto de ramas de actividad, tanto en Pitiüses (-17,6%) como en Menorca (-10,4%). Una tónica que se ha mantenido en el cuarto trimestre (-7,5%, Pitiüses; -2,9%, Menorca) y que no hace sino confirmar que los servicios han sido a lo largo del ejercicio el ámbito productivo más afectado por las restricciones establecidas para hacer frente a la pandemia, especialmente en lo que a las ramas vinculadas al turismo se refiere (-17%, Pitiüses; -9,3%, Menorca). Este es el caso de los servicios de alojamiento (-36,8%, Pitiüses; -23,6%, Menorca), las agencias de viajes (-19,7%, Pitiüses; -16,3%, Menorca) y la restauración (-12,1%, Pitiüses; -5,4%, Menorca).

En este contexto, no se puede obviar que la cadena turística de valor ha experimentado a lo largo del ejercicio un retroceso histórico de la afluencia turística (-80,3%, Pitiüses; -70,7%, Menorca) que, lejos de moderarse en el último cuarto del año (-84,6%, Pitiüses; -74,4%, Menorca), se ha intensificado como consecuencia de las mayores restricciones a la movilidad impuesta tanto por los países emisores como por el archipiélago. Con todo, la exportación de servicios turísticos, aproximada por el gasto turístico, ha amplificado en la recta final del año su aportación negativa (-87,2%, Pitiüses; -81,3%, Menorca) respecto de la media anual (-84,4%, Pitiüses; -76,1%, Menorca). Y es que, el balance anual arroja una pérdida de 6 millones de pasajeros en el caso de Eivissa (2,1 millones vs 8,1 millones, 2019) y de 2,4 millones en el caso de Menorca (1,1 millones vs 3,5 millones, 2019).

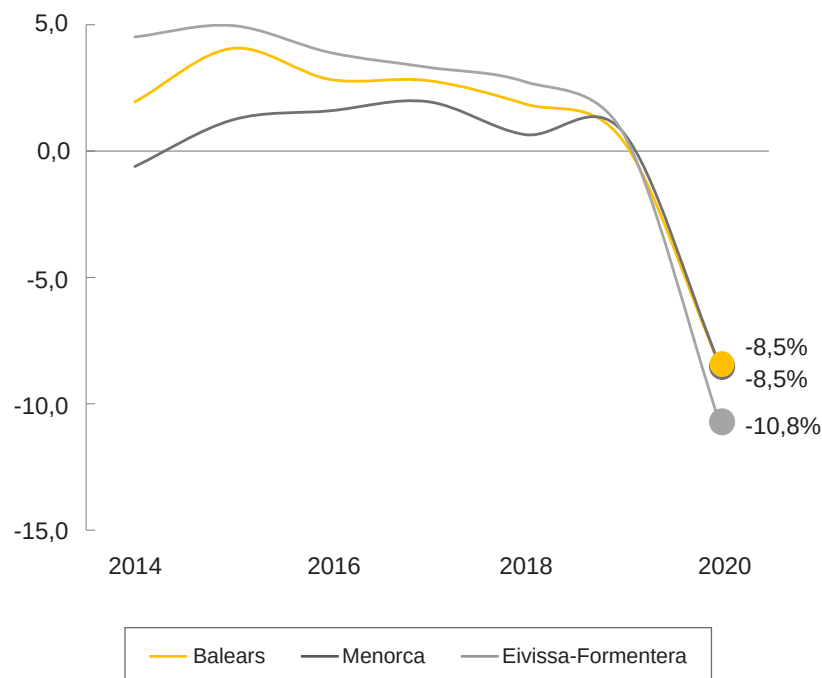
Entre las ramas del sector servicios, la inmobiliaria ha mostrado una mayor resiliencia, a juzgar por el comportamiento positivo de la afiliación observado en el último trimestre tanto en Eivissa y Formentera (1,9% vs -9,7%, 3º trim.) como Menorca (3,1% vs -0,4%, 3º trim.), en un contexto en que la compraventa de viviendas ha continuado seriamente afectada a finales de año (-34,8% vs -18,8%, Menorca), en línea con el comportamiento que ha caracterizado el ejercicio (-29,8% vs -19,2%, Menorca).

Por su parte, el sector de la construcción menorquín ha conseguido también mantener el signo positivo que recuperó el trimestre anterior (0,6% vs 1%, 3º trim.), una circunstancia que no se ha producido en Eivissa y Formentera (-4,3% vs 5,2%,



* Tasas de variación interanual de la afluencia turística en porcentajes

Fuente: IBESTAT



* Tasas de variación interanual de la afiliación empresarial en porcentajes
Fuente: IBESTAT

3º trim.) y explica el peor comportamiento de Pitiüses en el trayecto anual (-2,4% vs -0,7%, Menorca). Por el contra, la afiliación industrial ha retrocedido en mayor medida en Menorca, tanto en el cuarto trimestre (-9,4% vs -4,7%, Pitiüses) como en el conjunto del año (-8,1% vs -5,7%, Pitiüses) Y es que, a juzgar por el retroceso anual que ha experimentado el volumen de mercancías desembarcadas en el puerto de Maó (-27,1% vs -23,4%, Pitiüses), la afectación del sector industrial menorquín ha sido mayor.

Con todo, la fuerte afectación que ha sufrido el mercado laboral ha desencadenado en descensos significativos en el consumo, y es que el número de parados registrados ha incrementado nuevamente entre los meses de octubre y diciembre de forma más intensa en Eivissa y Formentera (50% vs 35,3%, Menorca), una circunstancia que se ha caracterizado el recorrido anual (67,1% vs 49,4%, Menorca), y ha incidido en el consumo al por mayor y al por menor. De hecho, en el último trimestre, el número de afiliados al comercio ha descendido (-8%, Pitiüses; -4,4%, Menorca) tanto en el segmento de comercio al por mayor (-9,7%, Pitiüses; -7%, Menorca) como al por menor (-7,2%, Pitiüses; -3,2%, Menorca).

Finalmente, en términos de inversión, la elevada incertidumbre que ha imperado a lo largo del ejercicio ha lastrado la confianza empresarial, de forma similar en ambas islas (-32,7%, Pitiüses; -25,8%, Menorca). Y es que, las dificultades por las que ha transitado la economía durante todo el año han conllevado una destrucción de tejido empresarial que ha avanzado a mayor ritmo en Pitiüses (-10,8%) pero de la que tampoco ha escapado Menorca (-8,5%).

Perspectivas

2021 arranca débil

» Los riesgos a corto plazo rebajan las perspectivas.

El fuerte incremento en las infecciones y el tensionamiento del sistema sanitario han forzado un confinamiento más restrictivo en el arranque de 2021, lo que condicionará, sin duda, los resultados del primer semestre del año. No obstante, las perspectivas de recuperación para el segundo semestre siguen siendo positivas. Por un lado, la vacunación irá ganando terreno lo que resulta fundamental para el aumento de la movilidad y la recuperación del turismo y de la actividad en general. Por otro lado, el Gobierno está ampliando la batería de ayudas directas a empresas para mitigar las pérdidas de ingresos y se están reforzando las líneas de crédito con garantía estatal, una cuestión que deviene fundamental para cubrir costes fijos o para pagar los impuestos y las cotizaciones que aún deben pagarse o que se han tenido que pagar todos estos meses con ingresos en mínimos. Así mismo, Balears también contará en el segundo semestre con el impulso de los fondos europeos *Next Generation UE*. Sea como sea, el entorno seguirá siendo muy exigente e incierto y la digestión del impacto derivado de la COVID-19 seguirá pesando sobre la actividad de modo que el empuje esperado no será en ningún caso suficiente para recuperar las cifras de 2019, pero sí para marcar el efectivo inicio de la recuperación y de la reformulación de la senda de crecimiento.

	Estimaciones / Proyecciones		
	2020	2021	2020
Economía mundial	-3,5	5,5	4,2
Economías avanzadas	-4,9	4,3	3,1
- Estados Unidos	-3,4	5,1	2,5
- Zona del euro	-7,2	4,2	3,6
- España	-11,1	5,9	4,7
Economías emergentes y en desarrollo	-2,4	6,3	5,0
- China	2,3	8,1	5,6

* Estimaciones y proyecciones de crecimiento en porcentajes de variación anual
Fuente: Fondo Monetario Internacional

Y es que, tal vez, el mejor legado de la COVID-19 sea el amplio consenso existente sobre la necesidad de transformar la economía para hacerla más digital, sostenible e inclusiva. Nos encontramos en un momento único para dar un impulso a las políticas estructurales de luces largas, pero con capacidad de estimular el corto plazo. En el caso de España, las transferencias europeas se concretarán en 72.000 millones de euros (cerca del 6% del PIB de 2019). Aunque el impacto final que estas ayudas tendrá sobre la actividad económica y el empleo balear depende, en última instancia, de la capacidad de aglutinar proyectos con potencial transformador, capaces de unir el triple objetivo de crecimiento, bienestar inclusivo y sostenibilidad, no cabe duda que, junto al mantenimiento de las condiciones financieras acomodaticias, alimentaran una nueva fase del ciclo económico.

caeb 
empresarios